



EN UN ACTO POR EL 30º ANIVERSARIO DE ESA TRAGICA JORNADA

# Una de las sobrevivientes de *La noche de los lápices* contó su historia en el Nacional

 Emilce Moler fue nombrada "visitante ilustre" en la institución de la UNLP y dio una conferencia a más de 300 alumnos. Charló con *Hoy* sobre los momentos que vivió esa madrugada. Estuvieron a punto de llevarse a su hermana y no relaciona el boleto estudiantil con las detenciones

"Es muy chiquita; ésta no puede ser", dijeron cuando **Emilce Moler** se paró frente al marco de la puerta, en pijama. Pero sí, era ella la estudiante de Bellas Artes que buscaban. Y se la llevaron.

Emilce repite su historia intacta, sin olvidar cada detalle. Aquella madrugada del 17 de septiembre cuando los militares entraron a su casa pasó, sin quererlo, a ser protagonista de la llamada *Noche de los lápices*.

Es, junto a **Gustavo Calotti, Pablo Díaz y Patricia**, una de las cuatro sobrevivientes. Y ayer contó su historia a *Hoy*, antes de ser homenajeada por las autoridades del Colegio Nacional que la nombraron "visitante ilustre" de esa institución.

"Estábamos ensayando en el salón de actos del colegio por el día de la primavera cuando me avisaron que se habían llevado a Claudia y María Clara", recuerda Emilce.

Se refiere a **Claudia Falcone y María Clara Ciocchini**, dos estudiantes que, como ella, compartían la militancia en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en el bachillerato de Bellas Artes.

## 30 años después

Emilce hoy trabaja en el ministerio de Educación. Es matemática, epistemóloga y doctora en Biotecnología. Y "defensora de la verdad", agrega a su vasto currículum. "Hoy celebro estas políticas nacionales sobre estos temas. Todo lo que hicimos durante más de 20 años permitió tener las pruebas. Antes estábamos solos".

"Casi llevan a mi hermana también, que es más grande. No creían que yo era la que buscaban porque me veían muy chiquita", dice Emilce.

Cosas del destino. A su hermana, estudiante de Filosofía, "dijeron después que no se la llevaban porque no había más espacio en el auto".

"Ese escenario simboliza mucho: por un lado, era un plan armado; y por otro, se llevaban lo que había alrededor", cuenta Emilce.

### El calvario

Recuerda cada noche que estuvo en el centro clandestino casi dos años y que, luego, se enteró que era Arana. No olvida los ruidos, los olores y cada sección de tortura.

Moler dice que hay mucho de mito en que querían sacar información. "Durante las torturas no te preguntaban nada. Cuando descubrieron que yo era hija de policía, me torturaban sólo por eso".

El 23 de septiembre cargaron a todos los estudiantes maniatados, encap-



Acto. Emilce Moler, acompañada del director del colegio Nacional, Gustavo Oliva, habló a los alumnos

## Momentos

Emilce Moler confesó sentirse "emocionada" por pisar otra vez el colegio Nacional. La distinción de "visitante ilustre" la sorprendió

### La emoción de pisar el Colegio Nacional

"Varias veces vine a dar charlas a este colegio pero eso no mitiga la emoción", dijo Emilce, aún sorprendida por ser "visitante ilustre". En el acto se mostró una proyección sobre la dictadura.

### Un homenaje en Bellas Artes

Este viernes, a las 10.30, en el bachillerato de Bellas Artes se otorgará los nombres de Claudia Falcone y Francisco Muntaner a dos aulas del establecimiento en homenaje a los desaparecidos en *La noche de los lápices*.



chados (ella sin esposas porque le quedaban grandes por ser tan chiquita) y comenzó el camino incierto. Hasta que la marcha se detuvo y se oyó el nombre de varios que tuvieron que bajar. Emilce no estaba en esa lista y por eso se salvó. De los otros, nada más se supo.

Pero el calvario no terminó ahí. "Lo peor que tuve que vivir fue cuando entré a Devoto y me leyeron los cargos que había en mi contra", dice. Era una presa legal, bajo disposición del PEN.

Asociación ilícita, tenencia de armas y explosivos. "Yo tenía 17 años y no me podía defender ante esos cargos, me cerraron la puerta y ahí sí, me imaginé lo peor". Cantar o hacer mal la cama significaba una sanción. **Emilce descargaba su impotencia, su dolor, su incertidumbre en un cuaderno que completó con dibujos. Y que aún hoy guarda.**

Estuvo un año con libertad vigilada. Su vida cambió: tuvo que irse a Mar del Plata a vivir con su familia, y volver a su ciudad natal le costó años. "Todavía me cuesta", confiesa.

"Durante mucho tiempo, los argentinos tuvimos la fantasía de que se podía creer en un país en base a la impunidad. Hoy es distinto".

LEJOS DE LA HISTORIA OFICIAL

## "Nunca dejé de ser fiel a mi relato"

Un solo sobreviviente y por el boleto estudiantil sintetizan, en trazos generales, *La noche de los lápices*. Para muchos.

Pero la historia tiene sus desvíos, sus matices, sus momentos para contarla. O no.

"En la sociedad quedó instalado que había sido la marcha por el boleto estudiantil, pero el problema era que militábamos y con eso relaciono nuestra detención", indica Emilce Moler, una de las cuatro sobrevivientes de *La noche de los lápices*.

"El boleto había sido un motivo claro para organizarnos, pero ocurrió en el '75. Fue mucho antes de nuestras detenciones", cuenta Emilce.

Según esta mujer, que hoy tiene 47 años, esa idea quedó porque "fue lo primero que se pudo decir; eran los primeros años de democracia y la sociedad no estaba preparada para escuchar ciertas cosas".

Hubo un libro -del que Emilce no participó- porque "no me iban a permitir ver el borrador", cuenta, y su historia, entonces, no fue registrada. Y hubo una película, y una historia oficial.

"Siempre fui fiel al relato de que éramos cuatro los sobrevivientes", dice Emilce, que hoy sigue teniendo amistad con uno de ellos, Gustavo Calotti, un estudiante del colegio Nacional que hoy es profesor de castellano y vive en Francia.

Para Emilce visitar el colegio Nacional también significa todo un recuerdo de aquella época.

"En esos años, hacía gimnasia en el campo de deportes", les cuenta a más de 300 alumnos que ayer escucharon la conferencia que dio en esa institución.

Durante la charla relató a los estudiantes qué significaba, por entonces, militar en alguna agrupación estudiantil.

"Participar era un cuestión natural; todos los estudiantes participábamos de los momentos políticos que vivía el país, que eran muy violentos".

Todo cambió, señala ella, en diciembre de 1975, con la muerte de un compañero.

"Ahí nos dimos cuenta de que las edades no iban a ser una barrera para la represión".

"Con cada cartel que pegábamos nos jugábamos la vida", dice.

